

VÍCTOR MORALES LEZCANO, *El colonialismo hispano-francés en Marruecos (1898-1927)*, Universidad de Granada, Granada, 2015 (3ª edición), 253 pp. ISBN: 978-84-338-5833-7.

Para todos aquellos de entre nosotros cuyos cabellos han sido ya espolvoreados por esas «nieves del tiempo» a las que antaño cantara Gardel con tan bello estilo, este libro les debe evocar viejos y muy gratos recuerdos académicos. Es para nosotros un enorme placer presentar la nueva edición, puesta al día y con algún capítulo añadido, del primero de los estudios que el profesor Morales Lezcano dedicó al tema de la proyección colonial hispana sobre el Imperio marroquí y publicó en 1976 (primera edición en Madrid a cargo de Siglo XXI, segunda edición en Granada realizada por la Universidad de Granada en 2002). Este historiador es una autoridad académica reconocida desde hace más de un cuarto de siglo, en las relaciones entre España y Marruecos y, por extensión, en los temas relacionados con el mundo islámico. En su día, esta obra marcó un hito, al revisar el monopolio rígido, excluyente y distorsionador con que la historiografía oficial del régimen franquista había tratado el apartado de la historia colonial española en el siglo XX. Y, de hecho, existen magníficas reseñas que invitamos a visitar de prestigiosos investigadores como las de E. G. H. Joffé (*The Journal of African History* 19/2, 1978, pp. 293-295), D. M. Hart (*Bulletin British Society for Middle Eastern Studies* 11/2, 1984, pp. 195-196), o la de J. U. Martínez Carreras (*Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea* 6, 1985, pp. 348-350).

En la edición presente, el libro queda estructurado en un conjunto de siete grandes bloques sobre la penetración económica (y militar) hispana en el secular Imperio jerifiano. En el primero de ellos, «España en Marruecos, la década de la penetración pacífica (1900-1910)», el autor parte de un breve análisis de la política exterior española de fines del siglo XIX tarada por el desastre del 98 para entrar de lleno en el análisis de los factores que permitieron e impulsaron la penetración imperialista de toda índole, política, económica y militar hispana en la zona norte del Sultanato asignada por el Tratado con Francia de 1912. El asunto central para la comprensión del proceso imperialista y la expansión colonial europea en el Sultanato pasa, en Morales, como es obvio por el descarte de una aproximación monocausal de dicha expansión, a partir de un único factor, lo cual es a todas luces excesivamente simplista. Morales entiende, por el contrario, que la explicación histórica se caracteriza no sólo por la multifactorialidad, sino por la articulación en forma dialéctica, jerarquizada de los distintos factores en un discurso plausible que los integre. En este primer capítulo empieza a desgranar la importancia de los factores causales, en el caso de la proyección colonial hispana, de todo tipo: los grupos de presión económicos —Banca privada y pública, capitalismo vasco y catalán, los fruteros valencianos, círculos financieros madrileños que ambicionaban los puertos, el comercio, las minas marroquíes y precisamente, las del Rif—, políticos y militares africanistas, marroquistas, es decir el espectro de los imperialistas de la Restauración. Estos grupos de presión, más o menos organizados, a comienzos del siglo XX, de hecho, recogen las aspiraciones e intereses de esos mismos sectores —fundamentalmente— económicos, aunque fuera de forma muy modesta, partícipes en la carrera imperialista (la guerra de África, 1859-60), y en el nuevo reparto colonial de la segunda mitad del siglo XIX. En relación a este punto y con posterioridad al libro de Morales se ha editado una bibliografía importante y abundante, en la que destacan las aportaciones de Eloy

Martín Corrales sobre la andadura colonial a principios del siglo XX y los intereses económicos de determinados grupos de presión que se dirigieron, como en el caso de otras potencias europeas, hacia la explotación de los recursos indígenas, las concesiones ferroviarias, la industria del armamento con el fin de abastecer las necesidades del ejército colonial español y los monopolios, tanto industriales como comerciales. Esto cuajaría, por ejemplo, en 1908 con la aprobación de la Ley Maura que promovía la renovación de la escuadra de navíos de guerra con vistas a reforzar la política exterior (futura acción en Marruecos); con este objetivo de fomentar una industria nacional que fabricase acorazados provistos de armamento, y gestionar el arsenal de la Marina se crea la Sociedad Española de Construcción Naval, con un 60 % de capital nacional y un 40 % de capital británico; figuras como el Marqués de Comillas o la familia Urquijo invirtieron en esta sociedad, de tanta importancia para la Armada de guerra. Con todo, la interpretación que hace Morales (p. 61) de que el Partido Liberal era el centro impulsor de una serie de intereses imperialistas directamente vinculados a la exportación de capitales en Marruecos ha quedado muy matizada tras las críticas que F. Martínez Gallego hizo de determinados trabajos de Pastor Garrigues, demostrando de modo convincente como los conservadores valencianos tenían asimismo intereses coloniales bien definidos y estaban muy vinculados al imperialismo en el norte de África (Francisc Martínez Gallego, «Concierto moruno: Marroc i la febre imperialista des de la perspectiva de l'exposició regional de València de 1909», en Ferran Archilés Cardona, ed., *La regió de l'Exposició. La societat valenciana de 1909*, Universidad de Valencia, Valencia, 2011, pp. 212-216).

El planteamiento del segundo y tercer capítulos, «La empresa colonial española en el norte de Marruecos (1906-1923)» y «Las minas del Rif y el capital financiero peninsular (1906-1930)», en líneas generales muy válidos todavía hoy en día, va desgranando como todos estos sectores van viviendo de las rentas de las posesiones de los enclaves de Ceuta y Melilla para lanzarse luego a la anexión armada del norte marroquí lo que proporcionará no pocos quebraderos de cabeza a España —una vez abandonada la idea de la «penetración pacífica»— debido a la actividad a un tiempo anti-Majzén y anti-imperialista de personajes como el Roguï Dchilali ben Dris o el Raisuni y más tarde Mohammed Ibn Abd el-Krim el-Jatabi. Además, en estas líneas, el autor va demostrando como la preponderancia de cuestiones como el poderío nacional, el prestigio o la seguridad del Estado como vectores de explicación del colonialismo español, a consecuencia de la “supuesta» debilidad del capitalismo hispano, son claramente insuficientes a la luz de numerosas investigaciones, que contrarrestan las tesis recientes de Luis Miguel de Francisco o de Pastor Garrigues (F. Pastor Garrigues, «¿Imperialismo sin capitalismo?: el fracaso de la penetración económica española en el Imperio de Marruecos en los albores del siglo XX», *Letras de Deusto* 126, 2010, pp. 95-127). La reorganización del sistema financiero español se produjo precisamente entre 1900 y la década de 1920, con la apertura de grandes sociedades que disponían de capitales elevados y un volumen de operaciones desconocido hasta entonces (P. Martín Aceña). Estos rasgos modernizadores del sistema financiero español están en consonancia con la importancia que fue adquiriendo en estos años, la banca privada española más allá de la zona del Rif y sobre el conjunto de la economía marroquí y que el autor resalta (p. 76).

En conjunto, tenemos ante nosotros, en estos tres primeros bloques, un trabajo sólido y serio, donde se deja poco espacio a las opiniones no contrastadas

y donde el prurito de exactitud casi raya con el formalismo y la asepsia. Pero, amén de las pretensiones de aproximación fría, distanciada y académica, de los afanes científicos y la neutralidad objetiva de la obra, quedémonos con otros logros: con el trabajo bien hecho y sepamos apreciarlo. Richard Sennett, en *El artesano*, se adentra de un modo profundo, original y sugerente en el estudio del impulso humano duradero y básico que va unido al deseo de realizar bien una tarea en el proceso de producir cosas concretas (en nuestro caso, un libro de historia). El artesano, nos dice, representa la condición específicamente humana del «compromiso» con el trabajo bien hecho, adquirido a través del aprendizaje y de la práctica del oficio; el deseo de hacer las cosas bien, concretamente y sin ninguna otra finalidad, para lo cual es preciso adquirir y desarrollar las habilidades propias del oficio o profesión: la de localizar (facultad que permite determinar dónde sucede algo importante), la de indagar (la tarea de investigar el lugar donde algo ocurre) y la de desvelar un problema; objetivos que cumple la obra reseñada.

En el cuarto bloque, «Evolución del comercio hispano-marroquí (1900-1927)», empero, viene a recalcar el autor que el capitalismo español no estaba –con todo– tan maduro para la empresa colonial, ni mucho menos para competir con el francés. Por lo tanto, el establecimiento del Protectorado hispano en Marruecos, quizás, pudo satisfacer los objetivos políticos de devolver a España a la esfera internacional y recuperar algo del prestigio perdido tras el «Desastre» del 98. Ahora bien, desde un punto de vista económico cumplió, sólo en cierta manera, la función que se asignaba a las colonias, servir como mercado para la producción metropolitana. No obstante, las ventas se centraron en los alimentos y en menor medida en las manufacturas. Además, la oferta española debía competir con las de otras procedencias, pues el Tratado de Algeciras impedía cualquier intento de monopolizar el mercado marroquí. De ahí que sólo en la época de la I Guerra Mundial, donde otros proveedores se ausentaban, España podía aumentar la cuota de mercado. Con todo, el Protectorado español no fue nunca un gran mercado-desembocadura comercialmente hablando, aunque sí lo fuera de hecho para algunos intereses financieros e industriales de la Península y para la oficialidad desocupada del Ejército. La otra finalidad económica del Protectorado era convertirse en proveedor de materias primas de España; sin embargo, este hecho no se dio hasta la Autarquía de la post-guerra española. En cualquier caso, su importancia relativa dentro del comercio exterior hispano de la época fue más bien marginal, lo que contrasta con lo que ocurría con otras potencias imperialistas del momento. A pesar de los pobres resultados económicos, en el Protectorado se consumieron importantes cantidades de la metrópoli. En este último caso, sí se reprodujeron los comportamientos típicos de una economía colonial. El sector público hizo un ingente esfuerzo presupuestario, primero para dominar el territorio y, luego para proveerlo de infraestructuras y garantizar el funcionamiento del mismo. Mientras, el ámbito privado se beneficiaba de ello y concentraba sus inversiones en un grupo reducido de sectores con un mayor potencial de rentabilidad: minería, comercio, agricultura, electricidad o ferrocarriles.

En el quinto capítulo, «Escalada militar en el Protectorado español en Marruecos, sus repercusiones presupuestarias (1912-1927)», el autor responsabiliza a la escalada militar de la «debilidad» de la penetración económico-comercial hispana en Marruecos, de la imposibilidad –en suma– de autofinanciación del

Protectorado. Aquella es llevada hasta el final por iniciativa de altos oficiales y generales de cuño colonialista y de posiciones políticas conservadoras (Goded, Millan Astray, Franco, Martínez Anido, Sanjurjo, etc). Pero tampoco el Ejército español estaba maduro para aventuras coloniales como lo demuestran no sólo los fracasos militares, sino las dificultades para financiar las operaciones, la hipertrofia de la oficialidad, la escasa eficacia de la tropa, la lentitud de reacción del ejército ante el reto de la resistencia marroquí y también los propios complejos de inferioridad y ansia de prestigio, comprensión y desquite colonial (y nacional) de los oficiales africanistas. Estos últimos, por todo ello van radicalizándose hacia la derecha y serían más tarde, los protagonistas del golpe militar y de la guerra de 1936. De esta manera, las cruentas y salvajes guerras coloniales fueron forjando un nuevo tipo de cultura militar claramente antiliberal, hipernacionalista, profundamente autoritaria y decididamente anticivilista (p. 163), alrededor de un Ejército que busca nuevos retos tras la pérdida de las Américas y que en África desarrollará ciertas particularidades, por ejemplo, sus pautas de actuación como un colectivo humano cerrado y endógeno, con ciertas notas de dinámica de sociedad secreta, un enemigo abstracto... La institución militar se acabó justificando por sí sola, a partir del motor de las insatisfacciones personales de cada uno de sus miembros, y siendo generadora, de decisiones de alcance superior al estrictamente militar, aplicables según el criterio de la propia institución, devenida microcosmos aislado, universo dotado de leyes propias y medios para hacerlas hegemónicas, un modelo de ejército intervencionista en política muy crítico con las monarquías de la época a las que tilda de ridículas, anacrónicas y sin «Objetivos Históricos» que las vertebran, e intervencionista no por designios morales superiores, sino por su mismo funcionamiento, por su dinámica interna. El sexto capítulo, «El protectorado francés en Marruecos: pacificación y explotación (1912-1927)» lo dedica el autor a la penetración colonial gala en su triple vertiente, económica, política y militar, sobre todo tras la aniquilación de la resistencia bereber, un buen resumen que permite comparar suficientemente las diferencias cualitativas entre el colonialismo francés y el español. Cierra el libro un breve epílogo, a modo de síntesis sobre las relaciones hispano-marroquíes en la franja cronológica de 1767 a 1996.

Esta presentación crítica de los contenidos del libro, desea también destacar alguno de sus grandes valores en el marco de la historia colonial marroquí, al margen del ya reiterado punto y final que significó en una cierta historiografía hispano-marroquí, sobre todo del lado de la vertiente española, al iniciar una senda de productivas obras que ahondarían en las relaciones hispano-marroquíes desde diferentes disciplinas, dando nuevas perspectivas sobre trabajos previos de Blanco Izaga, García Figueras, Benítez Cantero o Cordero Torres, por citar algunos de sus máximos exponentes.

Una de las grandes virtudes del libro fue hacer visible el colonialismo español en Marruecos ya que, hasta entonces, la reconstrucción de la historia colonial marroquí se había realizado básicamente desde la experiencia francesa, con magníficos trabajos como los de Julien o Ageron. La obra que les presentamos coincidió con el interés de prestigiosos investigadores sobre el Protectorado español quienes, desde diferentes disciplinas, han venido realizando un esfuerzo colectivo relevante, publicando hasta la actualidad excelentes trabajos sobre el Marruecos colonial (1912-1956), consiguiendo imprimir una mirada crítica sobre

el tema. Así, junto a Morales Lezcano, han destacado otros como Martín Corrales, López García, González Alcantud, Fera, Madariaga, Mateo Dieste, Moga, Villanova, Marín, La Porte, de Felipe, Rodríguez Mediano, Zoomeño, Velasco, Marchán... Sólo poco antes de la publicación que reseñamos, y aún con el régimen de Franco instaurado en España, Martín alertó de la centralidad de Marruecos en la historia contemporánea española al afirmar que, si el gobierno republicano hubiera atendido algunas de las reivindicaciones nacionalistas marroquíes del Protectorado español, probablemente no hubiera prosperado la rebelión militar de 1936 (Miguel Martín, *El colonialismo español en Marruecos*, Ruedo Ibérico, París, 1973). Algunos de los temas que trata la obra de Morales Lezcano también han sido investigados, en una órbita anglosajona, por Halstead, Hart, Munson, Pennell, Spadola, y más recientemente por Miller (Susan Gilson Miller, *A History of Modern Morocco*. Cambridge University Press, Cambridge, 2012; en castellano publicada por Akal en 2015) y Wyrzten (Jonathan Wyrzten, *Making Morocco: Colonial Intervention and the Politics of Identity*, Cornell University Press, New Haven, 2015). Y por supuesto la historiografía marroquí también ha crecido con la obra editada por Maghraoui (Driss Maghraoui (ed.), *Revisiting Morocco's Colonial Past*, Routledge, London, 2013).

Un segundo mérito de la obra de Morales Lezcano es su impacto respecto a la necesidad de revisar la historia del protectorado español y de las relaciones hispano-marroquíes desde la perspectiva del nacionalismo marroquí. Este hecho es muy relevante porque los trabajos vienen destacando la vitalidad del nacionalismo de la zona francesa, desoyendo u obviando el papel de los nacionalistas del protectorado español: como si la escasa influencia del colonialismo español comportara una cierta indiferencia por profundizar en las dinámicas internas de los marroquíes de ambas zonas. Ello además coincidió con en una cierta indiferencia del reino alauí sobre los hechos que habían acaecido en el norte del país, ya que la «reconciliación» con dicha zona data de pocos lustros, si bien se ha materializado con iniciativas de peso, políticas, económicas y culturales. Así pues, una cuestión tan necesaria como interesante, es la de continuar prosperando en el conocimiento del nacionalismo marroquí del protectorado español, siguiendo la estela de trabajos interesantes como los de los marroquíes Ibn Azzuz, Benjeloum o Beljadid, y conociendo mejor la influencia mutua de los nacionalismos de ambos protectorados y el papel que en el proceso emancipador pudieron jugar los nacionalistas del Protectorado español.

Y en esa línea, parece que sería muy fructífera la apertura de interrogantes sobre temas que aún hoy requieren continuar investigándose, ya que el libro entonces cubrió las relaciones hispano-marroquíes y no la respuesta de los marroquíes a la ocupación española, dado que no era el objetivo principal de Morales Lezcano.

En ese sentido, una atenta lectura a este libro reeditado promueve el interés por ahondar en las relaciones del nacionalismo magrebí con el marroquí de los Protectorados español y francés, línea de investigación que ha ido enriqueciéndose con un pormenorizado estudio del nacionalismo en el Protectorado francés, que sin embargo sigue aún flaco de estudios sobre al Protectorado español, a pesar del esfuerzo realizado de los investigadores marroquíes mencionados. Y relacionado con lo anterior, aún sigue siendo muy necesario ampliar con análisis como los de Ryad sobre el impacto que recibió el nacionalismo marroquí desde

la órbita internacional, de la mano de influyentes personajes como Shakib Arslan (Umar Ryad, «New episodes in Moroccan nationalism under colonial role: reconsideration of Shaki ḥ Arslā n's centrality in light of unpublished materials», *Journal of North African Studies* 16/1, 2011, pp. 117-142).

En definitiva, Víctor Morales escribió un libro que ha visto reforzado algunos de sus argumentos principales con el paso del tiempo, legando un texto que sabido mantener un honesto y riguroso análisis sobre un tema que, hasta entonces, había sido escasamente tratado, y que desgraciadamente aún mantiene interrogantes por desvelar sobre el Protectorado español que requieren continuar desgranando la documentación existente en los archivos españoles disponibles, ello a pesar del trabajo incansable de muchos de los investigadores mencionados que han venido dedicándose a la temática.

Es por todo ello que el trabajo que presentamos sigue constituyendo una investigación histórica de calidad. Su valor reside en haber abierto nuevos interrogantes y vías de investigación productivas sin pretender haber dicho la última palabra, porque no existen interpretaciones «últimas» o «definitivas», sino un aprendizaje mutuo y constante en el seno de un grupo y en la práctica del «taller» del historiador. La conciencia de este proceso es otra de las cualidades de aquellos que quieren y conocen bien lo que Marc Bloch llamó «el oficio de historiador».

Francisco Manuel Pastor Garrigues
IES Sanchís Guarner, Silla (Valencia)
<http://orcid.org/0000-0002-6359-2256>
franciscomanuelpastor@yahoo.es

Yolanda Aixelà Cabré
Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Institució Milà i Fontanals
<http://orcid.org/0000-0002-4333-9739>
yaixela@imf.csic.es

ABDOULAYE TOURÉ, *Fiscalité indigène et dépenses sociales dans le budget colonial du Sénégal, 1905-1946*, L'Harmattan, Paris, 2015, pp.262. ISBN: 978-2-343-06922-7.

La evolución de la fiscalidad colonial es uno de los aspectos que en la actualidad están siendo objeto de estudio por parte de los especialistas en la Historia Económica del continente africano. La configuración y trayectoria de los distintos modelos fiscales así como la eficiencia institucional en la consecución de los objetivos económicos por parte de la administración colonial se sitúa en el centro del debate académico. Un elemento especialmente analizado en cuanto a las consecuencias sociales y económicas de las débiles estructuras fiscales sobre el desarrollo económico regional. Es un debate historiográfico muy interesante, donde las transferencias de renta – en forma de servicios públicos básicos – hacia las poblaciones africanas durante la ocupación colonial se ponen en contraste con